

EL CATOLICO

PERIÓDICO BISEMANAL

Con aprobacion de la Autoridad eclesiástica

Precios de suscripcion	Imprenta y Administracion,	Observaciones
Menorca 0'50 Ptas al mes	Infanta, núm. 17.	Para los señores Suscritores se insertarán los anuncios gratis.
Península 3'00 » semestre		
Ultramar 8'00 » al año		

Seccion Religiosa

Domingo 23.—San Juan Capistrano, confesor, y San Pedro Pascual, Obispo, y San Juan Bueno confesor.

Lunes, 24.—San Rafael Arcángel y San Martiriano Obispo y mártir.

Martes, 25.—Stos. Crispin y Crispiniano, mártires.

Miércoles, 26.—San Evaristo, Papa y mártir.

Cóрте de Maria

Dia 23 se hace la Visita á Nuestra Señora de las Amarguras en San Francisco.—Dia 24, á Ntra. Señora del Remedio en San Francisco.—Dia 25, á Nuestra Señora de la Buena Nueva en Gracia.—Dia 26, á Nuestra Señora de la Clemencia en Gracia.

Cultos

Parroquia de Sta. Maria: Mañana, á la hora de costumbre, Misa mayor y explicacion del Sto. Evangelio; por la tarde, Vísperas, Completas y Procesion del Sto Rosario.

Parroquias de Ntra. Señora del Cármen y de San Francisco: Mañana, á las diez, Misa conventual y explicacion del Sto. Evangelio; por la tarde, vísperas, y Rosario.

Iglesia de San José: Miércoles, á las siete, Misa y Comunion semanal para Josefinos.

Santo Evangelio

El de la presente Dominica, XXI despues de Pentecostés, está tomado del capítulo xviii, versículos 23 al 35, segun San Mateo:

«En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos esta parábola. El reino de los cielos es semejante á un rey que quiso tomar cuenta á sus servidores. Habiendo, pues comenzado á examinarlas, se le presentó uno que le debía diez mil talentos.

Y como éste no tuviese con qué pagar, ordenó el Señor que fuesen vendidos él, y su mujer, y sus hijos con toda su hacienda, y se pagase así la deuda. Arrojándose entónces el criado á sus piés, le suplicaba diciendo. Ten paciencia, que todo te lo pagaré. Movido el Señor á compasion de aquel criado, le dió por libre, y aún le perdonó la deuda. Mas apenas salió este criado de su presencia, encontró á uno de sus compañeros que le debía cien denarios, y agarrándole por la garganta, diciéndole: Paga lo que me debes. El compañero, arrojándose á sus piés, le rogaba diciendo: Ten un poco de paciencia conmigo, que yo te lo pagaré todo; él empero no quiso escucharlo, sino que fué y le hizo meter en la cárcel hasta que le pagase todo lo que le debía. Al ver los otros criados sus compañeros lo que pasaba, se constrictaron por extremo; y fueron ó contar á su Señor todo lo sucedido. Entónces le llamó el Señor, y le dijo: ¡Oh criado inícuo! yo te perdoné toda la deuda porque me lo suplicaste; ¿no era, pues, justo que tu tuvieras tambien compasion de tu compañero como yo la tuve de tí? ¿É irritado el Señor le entregó en manos de los verdugos, para ser atormentado, hasta tanto que satisficiera las deudas todas por entero. De esta manera se portará mi Pa-

dre celestial con vosotros, si cada uno no perdonare de corazon á su hermano.»

Reflexion

Diez mil talentos debia el siervo á su Señor, y ¿quién es capaz de contar lo que el pecador debe á su Dios y Señor? Pecando cada dia y no haciendo penitencia, ¿qué será de él si así se encuentra en la hora de la muerte? Nuestro Señor nos pide cuenta todos los dias, poniendo delante de nuestros ojos lo mucho que le debemos, en lo mucho que pecamos: y esta cuenta la tendremos que ajustar en definitiva en la hora de nuestra muerte. ¡Ay de aquel á quien en aquella hora tremenda se encuentre alcanzado! Las cárceles del infierno serán su mansion, y en ellas permanecerá para nunca más salir; porque sonó la hora de la Justicia, y en la eternidad no habrá compasion para quien no la tuvo de sí cuando era tiempo.

Pero el Señor, *que no quiere la muerte del pecador*, ántes que esta llegue ya empieza á entrar en cuentas con él, ayisándole interiormente lo que le debe, y pidiéndole que le pague en vida con la penitencia, y aún cobrándose por sí mismo con enfermedades y contratiempos, lo que en muerte ya no le seria dado cobrar sino con suplicios crudelísimos de eterna duracion.

¿Qué hacer, pues, para no hallarnos alcanzados en la hora de la muerte, cuando al pedirnos rigurosísima cuenta de toda nuestra vida, habremos de responder con lo que durante ella, bueno ó malo, hayamos hecho? Lo que el siervo del Evangelio que nos ocupa: no negar la deuda, ántes bien reconocerla, confesarla y arrepentirnos de haberla

contraido: humillarnos á la presencia del Divino Acreedor, pidiéndole misericordia y espacio de penitencia, para satisfacerle cumplidamente por las muchas ofensas que contra Él tenemos cometidas, y con propósito eficaz de no contraerlas nuevas, es decir, de no volver á pecar, decirle una y mil veces: *Patietiam habe in me, et omnia reddam tibi*; Ten paciencia, que todo te lo pagaré.

Sí, pacientísimo Señor, todo os lo pagaremos si permitís que nos aprovechemos de la paga que vos mismo habeis puesto en nuestras manos, cual es los méritos de infinito valor por Vos contraidos y á nosotros aplicados, siempre y cuando á ellos unamos los nuestros muy escasos, pero indispensables para que aquéllos obren en nosotros con divina eficacia.

NUEVA CARTA DE SU SANTIDAD RECOMENDANDO LA DEVOCION

DEL SANTO ROSARIO.

A Su Eminencia el Cardenal Lúcido Maria Parochi; Nuestro Vicario General en Roma.

Sr. Cardenal: Varias veces ya, durante nuestro Pontificado, os hemos dado á conocer Nuestra predileccion por la devocion del Santísimo Rosario, y la gran confianza que en él hemos abrigado en vista de las necesidades gravísimas de la Iglesia en estos momentos. Ampliamente indicadas esas causas de predileccion en Nuestras Letras Encíclicas, estos mismos motivos Nos llevan á prescribir hasta nueva orden la continuacion del piadoso ejercicio del mes de Octubre en honor de la Virgen gloriosa del Rosario. Nós hemos sabido, con gran consuelo de

nuestro corazón, que en muchos países esa devoción revive y florece, tanto pública como privadamente, y que produce en las almas frutos preciosísimos de gracia y salvación.

Así es que Nosotros no creemos haber hecho sino lo debido, favoreciendo en el seno del pueblo fiel, esa piadosa práctica que Nosotros deseamos se propague cada vez más, y se haga la devoción verdaderamente popular de todos los pueblos y de todas las edades. Este anhelo es en Nosotros tanto más vivo, cuantos los tiempos son de día en día más perversos y contrarios á la Iglesia, y que la necesidad de un auxilio divino extraordinario es reconocida como más urgente.

La audacia de las sectas crece por el favor ó la connivencia que encuentra en todas partes; no conoce ningun freno, y se esfuerza en todas las naciones, y por mil maneras, en ultrajar y oprimir á la Iglesia, único poder que de derecho y de hecho las ha combatido siempre. Obra divina, á la cual las promesas de su Fundador dan plena seguridad, la Iglesia no teme por sí misma; pero las almas están expuestas á males incalculables y un gran número se pierden desdichadamente. Estas consideraciones Nos mueven á desear que sea constante y nunca interrumpido en la Iglesia el recurso á Dios y á la gran Reina del Rosario, ayuda tan eficaz de los cristianos, y cuyo poder temen y sufren los infiernos.

Con este objeto nos dirigimos á Vos, Sr. Cardenal, que teneis el gobierno de la Iglesia de Roma, para que hagais saber nuestra intención de que se comience precisamente en Roma á hacer más general cotidiana y perpétua en las iglesias y oratorios públicos la devoción del

Rosario. Muchas iglesias de Nuestra augusta ciudad han sido dedicadas, por la piedad insigne de los romanos, en honor de la Santísima Vírgen, y Nosotros sabemos que en algunas de estas iglesias el rezo cotidiano del Rosario está ya en uso. Mas es Nuestra voluntad que ese piadoso ejercicio sea tambien introducido y practicado diariamente en las demás iglesias consagradas á María en las horas que sean reconocidas respectivamente como las más oportunas y cómodas para los fieles. Conforme á este nuestro deseo, tened á bien adoptar las medidas necesarias, y á fin de que no encuentren dificultades en su ejecución, Nosotros estamos dispuesto, como sabeis, á hacer todo lo que se quiera para el caso.

Por otra parte, motivos hay para que Nosotros ordenemos para Roma oraciones especiales. Roma, Sede del Vicario de Jesucristo, particularmente favorecida por la Providencia, y que profesa especial devoción por la Santísima Vírgen, debe en derecho preceder á las otras ciudades en las manifestaciones religiosas y servir á todas de ejemplo. Además, la Iglesia sufre en Roma más que en otras partes en la persona de su Jefe Supremo, por ser el centro del Catolicismo; los enemigos dirigen sus principales esfuerzos y su odio satánico, tomando por blanco especial á esta ciudad. Roma, pues, tiene más motivos y más necesidad de ponerse bajo el amparo de la Vírgen poderosa y de merecer su patronato. Nosotros no dudamos que la piedad de los Romanos Nos secunde plenamente en Nuestras intenciones, que tienen á la vez por objeto el bien de toda la Iglesia y la salud de Roma.

Con esta esperanza, Nosotros os concedemos

mos de todo corazon, á Vos, Sr. Cardenal, y á todo el Clero y pueblo de Roma, la Bendicion Apostólica.

Dado en el Vaticano á 31 de Octubre de 1886.

LEON XIII, PAPA.

EL TERNO SECO

(Continuacion.)

Cuando Martin acabó de escuchar la cábala, se rascó la oreja, se rascó la frente, y se rascó la nariz.

Total, tres rascadas.

En seguida se puso á dar vueltas por el cuarto.

—Tio Pamplinas, —exclamó,—no se vaya usted y *la sacaremos* juntos.

—Hijo, eso no puede ser. Las cábalas han de ser interpretadas por el mismo jugador: lo ha dicho Pata.

—¿Qué Pata?

—De Cabra, hombre.

Tontaina se quedó pensativo.

Despues, como decidiéndose, tomó la pluma, se sentó, mojó en la jícara rota y dió principio á la interpretacion.

Mortal, al venir al mundo

naciste con veinte dedos.

Tontaina se paró y se miró los suyos.

—Veinte dedos,—dijo;—no tiene escape, son veinte dedos. Pondré un 20.

Y escribió veinte.

Dos manos, dos piés, dos ojos,

—Tres por dos seis: pondré un 6.

Y escribió seis.

Dos brazos, y allá en el pecho

un corazon...

—Dos brazos y un corazon.—dijo Tontaina mirando al techo,—son tres artefactos pondré un 3.

Y escribió tres.

—¡Ajajá!—dijo en seguida.—va tenemos aquí los tres números que se necesitan para un terno. Ahora para que el terno sea seco... no hay más que ponerlo al sol.

—Pero ¡calle!—exclamó de repente el inspirado cabalista.—Una duda me ocurre. Si en vez de contar las manos y los piés junto con los ojos, separo éstos, el 6 será 4; y si lo junto con los brazos, será 8; y si añado el corazon, será 9; y si pongo el corazon aparte, será 1; y si separo los ojos de los piés serán otra vez 4. Es decir, cuatro piés; digo, no. cuatro ojos. ¡qué barbaridad! Vamos, esto no puede ser. Maruja, por el amor de Dios, ven y ayúdame á sacar esta cuenta sin que lo sepa Pata de Cabra.

—¡Ay Martin! vas á perder el juicio. Más te valiera dejar esos enredos y tomar las herramientas.

—Te prometo tomarlas, pero cuando me hayas sacado la cábala.

La pobre Maruja, conociendo que no habia remedio, tomó la pluma, puso la mano sobre su corazon y sacó la cábala de esta manera.

Martin, tu tienes dos ojos
que te dió el Señor del cielo;
Dos piés, dos brazos robustos
Y un corazon en el pecho.
Además un alma pura
Hecha á imágen del modelo
Cuya grandeza infinita
Sobrepuja el universo.
Ahora bien, con estos dones,
Prendas del amor inmenso
De aquel Dios que te crió,
Te conserva y dá los medios
Para alcanzar el destino

Que te preparó en lo eterno.
¿Qué más quieres? Habla dí.
¿Por qué andar tras esos sueños
De quiméricas fortunas
E irrealizables deseos,
Que al acercarte á tocarlos
Han de ser humo en tus dedos?
¿No comprendes que la dicha
No es dicha si tiene término;
Y que la dicha *sin fin*,
No puede darse en el tiempo?
Reflexiona, Martín mio,
Levanta tu vista al cielo,
Dale á Cristo el corazón,
Vuelve la espalda al infierno,
Trabaja lleno de fe,
Ama, confía, sé bueno,
Que con estas condiciones
Yo te juro y te prometo
Que sin tomar pagarés,
Cogerás el mejor premio.

Al acabar Maruja su ingenioso romance, Tontaina, que lo escuchaba muy serio y con la boca abierta, soltó de repente tan estrepitosa carcajada, que dejó helada á la infeliz.

—Chica, ¿eso que has escrito es cábala ó sermón de cuarenta horas?—esclamó echándose las de gracioso.

—De ochenta lo necesitabas tú, grandísimo Tonto,—contestó Maruja perfeccionándole el apellido.

—Desengáñate, María,—dijo el carpintero,—ni tú ni todos los misioneros del mundo me convencen á mí, que no es verdad lo que dice el refrán.

—¿Qué dice el refrán?

—Que *Dios es Omnipotente y el dinero su teniente*.

—Sí, pero tu prefieres la tenencia del dinero á la *Omnipontencia* de Dios.

—Oros son triunfos, chica,—dijo Martín volviéndole la espalda y dirigiéndose á casa del *lotero* con todos los ahorros de su mujer en el bolsillo de la chaqueta.

Momentos despues estaba de vuelta agitando en la mano uno de aquellos antiguos pagarés de lotería que parecia un papel de fumar.

—Buena tela para tapar los chicos,—dijo Maruja mirando con tristeza al papelucho.

—Calla, tonta, que aún has de ir en coche.

—Gracias: al infierno prefiero ir á pié; así llegaré más tarde.

—El demonio son estas beatas,—exclamó Tontaina para sus adentros;—con tanto rezo se les llena la cabeza de pájaros y en todo ven visiones.

Las visiones á que se referia Martín eran las buenas doctrinas que oía á su mujer, y que por lo mismo que eran buenas le sentaban en la mismísima boca del estómago.

Maruja en cambio, en medio de su condicion humilde era lo que podia llamarse una madre cristiana sólidamente instruida: comprendia que la mayor felicidad que podia dejar á sus hijos era la virtud y el conocimiento arraigado de la ley de Dios, escudo fortísimo con que el hombre puede defenderse de todas las miserias de la vida, y se habia esforzado por penetrar dicha ley á fuerza de meditarla y de cumplirla.

En los ratos de ocio cogia el Evangelio y leia sus hermosas máximas.

Un dia lo tomó en sus manos y vió lo que el Salvador decia á los ricos de la tierra:

No queráis atesorar para vosotros tesoros en la tierra; porque donde está tu

tesoro allí estará también tu corazón.

¡Ay de vosotros los ricos!

¡Ay de vosotros los que estais hartos!

¡Cuán dificultosamente entraran en el cielo los que tienen los dineros!

Más fácil cosa es pasar un camello por el ojo de una aguja.

Estas tremendas verdades unidas al profundo conocimiento que Maruja tenía del corazón de su marido, harto inclinado al sensualismo y á la avaricia, acabaron de convencerla de que en su casa la pobreza era providencial; por lo mismo desde aquel día la miró como el baluarte que defendía las virtudes de su familia y la preservaba de la corrupción. Comprendía, sí, que Jesucristo no había condenado las riquezas en sí mismas, pues las riquezas en sí son buenas como todas las demás cosas criadas, y hasta pueden servir de escala para el cielo dándoles recta aplicación; pero ¿quién es el guapo, decía ella, que teniendo mucho dinero no le toma cariño, y no le convierte en el ídolo de su alma?

Efectivamente, Maruja volvía la vista á todos lados y sólo veía gentes que empleaban sus rentas en refinar sus comodidades ó multiplicar sus vicios. Con dificultad hallaba corazones generosos que empleasen los bienes de la tierra en comprar armas para conquistar el cielo. Parecía como que la virtud y el oro se habían dado la espalda.

Al mismo tiempo, y por otra parte contemplaba los funestos efectos de la sensualidad humana: veía á los hijos de las que se llaman gentes acomodadas invadiendo ordinariamente los lugares de perdición; á las hijas de los acaudalados perseguidas por los ambiciosos y los **caza-herencias** y, en fin, á la mayor par-

te de los que se llaman afortunados y felices corriendo el peligro de ser los más desgraciados.

Esto la hacía mirar con horror los ambiciosos proyectos de su marido. Acordábase de lo que había leído en el Evangelio sobre la *aguja y el camello* y parecía estar viendo ya en la puerta del cielo á Martín y á todos sus hijos con unas jorobas muy grandes, pugnando por entrar y sin poder conseguirlo.

Ante aquella visión, su corazón de esposa y madre se llenaba de pena y la obligaba á postrarse á los pies de una imagen del Crucificado, que tenía en su habitación, y exclamar con toda su alma:

—Dios mío, no consentais que haya camellos en mi casa. Si mis hijos no han de ser virtuosos ni han de saber emplear rectamente los bienes de este mundo, no se los concedais jamás; que más vale una pobreza santa que una riqueza apartada de vuestro divino amor.

En cambio Tontaina hacía la oración por pasiva.

—Señor, — decía todas las mañanas mientras se sacudía las orejas, — estoy cansado de ser pobre; vengan dineros, aunque me lleven doscientos mil diablos.

Y tanto repitió esta oración, que un día uno de los doscientos mil llegó á oírla y se propuso darle un alegrón, á ver si le podía meter las uñas.

—¡Tío Martín!— Entraron gritando de repente una porción de muchachos de la vecindad, — ¡dulces! ¡dulces! que le ha caído á usted la lotería.

Tras de estos venía el tío Pamplinas desgreñado confirmando la noticia.

Detrás venía en masa toda la gente del barrio.

¡Viva el tío Martín! gritaron todos.

Martín, aturdido al principio, no supo lo que le pasaba; más reponiéndose de repente y comprendiendo que la cosa iba de veras, miró á todos lados, hizo dos ó tres pucheros preliminares y rompió á llorar con tal estrépito, que parecía que acababa de morírsele su padre, su madre y toda su parentela.

—Hazme tila, Maruja, hazme tila corriendo, que me va á dar algo.

Maruja corrió toda temblorosa á la cocina.

—¡Dios mío! aún no asamos ya prin-gamos,—decía la pobre, sin atinar á encender la lumbre, efecto del susto.

—Buen principio de felicidad.

Por fin, después de mucho soplar y llenarse la cabeza de ceniza, encendió el fogón y le hizo á su marido una olla de tila que cabían catorce cuartillos.

El ex carpintero, pálido como la muerte y dando diente con diente del histericazo que se le había desarrollado, se abalanzó á la olla, y á soplo y sorbo se fué echando al cuerpo el aromático caldo.

Poco después un sudor copioso anunció la crisis, y entrando en caja los crispados nervios, permitieron al nuevo rico empezar á hacerse cargo de su fabulosa posición.

El tío Pamplinas, con la pluma de marrras y todo desgredado aún, había tomado un papel de envolver chocolate y se había puesto á sacar la cuenta de los miles de duros que el Gobierno tenía que darle á Martín Tontaina. Como la jugada era á terno seco, cada ochavo subía á una barbaridad. No iba aún la mitad de la cuenta y ya estaba el papel lleno de ceros. Martín creía que aquello era un

sueño de las mil y una noches.

—Hemos arruinado al Gobierno,—decía el tío Pamplinas, recalcando el *he-mos*.

—Efectivamente, he tenido una graú suerte,—contestaba Tontaina recalcando el *he*.

Todos los vecinos convinieron en que si el Gobierno pagaba todos los ceros que había hecho el tío Pamplinas, el fortunon era bárbaro.

Ultimamente, después de muchas enhorabuenas, sonrisas, apretones de manos y parabienes de todas especies, habiendo repartido unas cuantas copas y peladillas, la gente fué desfilando poco á poco, y el nuevo potentado, temblando aún y con las manos frías, encontróse frente á frente con su queridísima fortuna y se dispuso á darle el primer abrazo.

Peró la descripción de este abrazo merece capítulo aparte.

(Se continuará.)

A. C. y G.

(De *La Lectura Popular*.)

Sección Local

Mañana, S. E. Ilma. el Señor Obispo Diocesano, continuando la Santa Pastoral Visita, pasará, Dios mediante, al vecino pueblo de San Clemente con el fin de administrar, á las tres de la tarde, el Sacramento de la Confirmación.

—
La Procesión del Sto. Rosario que después de Vísperas debe salir de la parroquial iglesia de Sta. María recorrerá, si el tiempo lo permite, el curso siguiente: Plaza de la Constitución, calle de Isabel 2.^a, Rector, San Roque, Buenaire, Iglesia y Plaza de la Constitución.

Imp. y Encua. de Fábregues y Orfila. —Infanta 17,

VIDA DE LEON XIII

POR

BERNARDO O'REILLY

DORTOR EN TEOLOGÍA Y EN JURISPRUDENCIA POR LA UNIVERSIDAD DE LAVAL

OBRA ESCRITA CON APROBACION DEL SUMO PONTÍFICE

EN CONFORMIDAD

Á LA MEMORIA AUTÉNTICA REMITIDA AL AUTOR POR ORDEN DEL SANTO PADRE

EDICION DE GRAN LUJO RICAMENTE ILUSTRADA

Forma un tomo de unas 600 PAGINAS con magníficos grabados

La Vida de Leon XIII se publica por cuadernos, constando cada uno de ellos de cinco pliegos, ó sean 40 páginas en 4.º casi folio, elegantemente impresas. Durante el curso de la publicacion se regalarán á los señores suscriptores veintidos magníficas láminas sueltas tiradas á dos tintas.

Además se repartirán dos preciosísimos retratos. uno de Su Santidad y otro del Cardenal Vicario General de Roma, Lucio Maria Parocchi, grabados en acero por los artistas norte-americanos que más fama han adquirido en este género de trabajos.

No obstante el relevante mérito de estos retratos, y el valor que representan, cada uno de ellos equivaldrá únicamente á ocho páginas de texto.

A pesar del lujo de esta publicacion el precio de cada cuaderno sólo será de

Una peseta en toda España

Semanalmente se repartirá un cuaderno, con la puntualidad que tenemos acreditada.

Las personas que deseen la obra completa, podrán adquirirla desde luego, ricamente encuadernada con planchas de oro y colores, al precio de 20 pesetas ejemplar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION

Mahon. En la librería de D. Antonio Sintés, Deya, 4 y en la imprenta de los Sres. Fábregues y Orfila, Infanta, 17.

Alayor. — En el estanco de D. Rafael Timoner.